



## 175 AÑOS..., SUENA A MUCHO TIEMPO

*Por Míriam Romero Jarque*

**Y** visto así, mi paso por esta institución puede parecer insignificante. Y más teniendo en cuenta que con toda su historia, mi relación con el instituto ha tenido lugar ya en el siglo XXI. De hecho, mis andaduras por él comenzaron poco después del inicio de ese siglo que parecía iba a significar el fin de mucho para muchos... Así las cosas, la primera vez que pisé el centro como alumna fue en el curso 2001/2002. Si me concentro, creo que aún puedo recordar hasta la ropa que elegí para esa fecha tan señalada: un día importante que ponía de relieve el paso de la niñez y de los juegos de patio de colegio al mundo adolescente, con un patio en el que alumnos de diversas edades se juntaban o no... Espacios que, además, algunos aprovechaban para fumar ese cigarrillo que no les había dado tiempo a consumir durante la mañana. ¡Sí, entonces el alumnado fumaba en el recreo!

He dicho que fue mi primera vez como alumna. Sin embargo, algunos rincones del centro no eran desconocidos para mí, ya que en alguna ocasión había estado allí acompañando a mi hermano mayor, cuya andadura en el instituto estaba ese curso a punto de terminar, puesto que él ya se encontraba en 2º de Bachillerato.

Los años que pasé en el IES José Ibáñez Martín (el cambio de nombre se produjo un par de años después de marcharme, si no recuerdo mal) me sirvieron para hacer amigos, aprender, descubrir qué me gustaba y qué no o saber en qué campo iba a destacar más. Obviamente, fueron muchos los profesores y profesoras que dedicaron su esfuerzo y com-



Primavera de 2007. Excursión a la Ciudad Encantada de Cuenca.

partieron sus conocimientos conmigo y el resto de mis compañeros. ¡Está claro que no todos hicimos el mismo caso y uso de ellos! Por suerte, no conocí mucho al equipo directivo de aquellos años. Digo por suerte porque normalmente no es necesario ir al despacho del director cuando eres buen alumno y tu comportamiento es el debido. Eso sí, recuerdo que el señor director cuando llegué era Román y diría que quizás fueron sus últimos años en el cargo.

Me sorprende años más tarde que algunos de los miembros de aquel equipo directivo, al menos de alguno de los años en que yo estudié allí, siguen ocupando algún puesto en él a día de hoy. Actualmente frecuento más el despacho del director y la jefatura de estudios y es que, tras años de carrera universitaria, estancia en el extranjero y trabajo en empresa privada, este ya es el tercer año (no consecutivo) que voy al IES Vega del Turia cada día para dedicar mi esfuerzo y compartir mis conocimientos con alumnos y alumnas, seguramente con más éxito en el caso de unos que de otros.

Septiembre de 2016 fue el momento de mi regreso al centro que me vio crecer, aunque esta vez con otro nombre y, por supuesto, en el otro lado, «el oscuro», como algunas de mis amigas exclamaron al conocer la noticia. En esta ocasión por mucho que me concentre no soy capaz de recordar la ropa que escogí para ese primer día de clase como profesora, pero sí las horas que pasé delante del armario para elegir un conjunto que no me hiciese parecer una joven dispuesta a salir con sus amigas a tomar algo, sino una profesora con capacidad para infundir un mínimo de respeto. Porque ya sabéis lo que dicen: «las primeras apariencias siempre cuentan».

Obviamente, ese primer curso me sirvió de aprendizaje en mi carrera profesional, pero sobre todo, me trajo muchos recuerdos de mi paso por el instituto como alumna: las aulas, los pasillos, en ocasiones, incluso las mesas, me traían cada día alguna vivencia a la memoria. Es verdad que algunas salas habían sido transformadas, como el gimnasio donde ahora se sitúa la biblioteca del edificio A. Otras, simplemente, han caído en desuso, como el cuarto de la CIA (siglas que nunca supe de dónde venían, la verdad) donde tantos recreos pasé junto a amigos y compañeros poniendo la música que más nos gustaba para amenizar esos treinta minutos de libertad en medio de la mañana.

También durante los cursos en que he conseguido plaza como interina en el centro, 2016/17, 2017/18 y 2019/20, he acabado conociendo muchos rincones que ni siquiera imaginaba que el instituto albergaba, así como aquellos lugares solo para profesores que de alumna me llenaba de curiosidad conocer. Además, esa vuelta al centro me puso en situación de reencontrarme con antiguos profesores que se convirtieron en compañeros de trabajo. ¡Una situación un poco extraña, no os voy a engañar!

Podría rellenar líneas y líneas con recuerdos, aventuras, vivencias y experiencias pasadas y presentes, pero no tengo intención de aburrir a nadie. Solo me queda decir que mi



determinación a escribir viene de una profunda reflexión, tras la cual puedo afirmar que el IES José Ibáñez Martín, como alumna, y el IES Vega del Turia, como profesora, son dos nombres para un mismo lugar que a día de hoy forma parte de mí y de mi historia y a los que me puedo referir diciendo que allí estoy como en casa.

Fin de curso 2006/07. Miriam flanqueada por Pilar Artal –hoy jubilada– y Felisa Gil –profesora en activo–.